



Un siglo y un libro

En un siglo cambian muchas cosas. Cambia la percepción de la historia, pasada y reciente, que tienen las sociedades. En 1991, sobre todo en el mundo hispanohablante, el gran tema fue y sigue siendo el Quinto Centenario. A quinientos años del comienzo de la gran expansión europea por el mundo, nos instalamos críticamente ante el hecho, porque de alguna manera plantearnos estos quinientos años es plantearnos el problema de nuestra identidad, con sus raíces y sus proyecciones. Muchos de los problemas de la época de la conquista siguen vigentes, si bien los vemos de otro modo. Un ejemplo: ya casi universalmente no se quiere hablar de descubrimiento, sino de encuentro (o encontrón, dicen los mexicanos) de culturas. En 1991 nos preparábamos, más que para celebrar, para conmemorar y meditar, es decir, para querer entender. Llegó 1992 y llega el momento de conmemorar y meditar en serio.

Hace cien años, en 1891, poco se hablaba en Chile del Cuarto Centenario que venía. Chile no estaba para eso. Chile sufría uno de los momentos más duros (más insensatos, han señalado muchos historiadores) de su historia. En Chile el odio y la ceguera se habían apoderado de los sectores más influyentes de la sociedad y se llegó a una guerra que nadie puede recordar como heroica. El odio ensucia. Difícilmente se ha odiado y se ha temido tanto en Chile. Odios y temores recientes, si bien insensatos como todo odio y como casi todo temor, no alcanzaron los ribetes dramáticos de entonces. Los tiempos recientes sólo supera-

ron a los enfrentamientos de 1891 en ceguera.

Ha pasado un siglo. Si bien la guerra ¿civil? de 1891 es un recuerdo doloroso y hasta incómodo, se esperaba que historiadores, sociólogos y políticos se hubieran sentido dominados a aprovechar este centenario para reflexiones serias acerca de nuestra conducta social. Todavía tenemos que entender por qué en Chile pueden pasar ciertas cosas que a nadie honran. Sin embargo, el aniversario de la llamada "Revolución del '91" tuvo sorprendentemente poca repercusión. Sólo marginalmente, universitarios e instituciones de investigación dedicaron jornadas a analizar este hecho. La figura grande del presidente Balmaceda no tuvo el reconocimiento que esperábamos. Señalemos una excepción: el escritor chileno Juan Gabriel Araya publicó una novela: "1891: entre el fulgor y la oscuridad" (Editorial Universitaria, 1990; antes premiada en el concurso de la Cámara Chilena del Libro). En la mejor tradición de la novela histórica, entrelazando una historia de amor con los hechos de la guerra, Araya recrea el estorbo, las torpezas y las grandezas de un enfrentamiento entre chilenos. Balmaceda pasa por la novela con sus sueños y sus realizaciones como un hermoso mito, sobre el trasfondo desvaído del Chile de hace cien años, retratado con los tonos sobrios de la nostalgia realista. Los personajes Amadeo Caire y Dolores Balmaceda quedan en la memoria ingenua del lector como viejos amigos, que es como deben quedar los personajes de una buena novela.

Andrés Gallardo.

Bl. Sur, Concepción, 15-II-1992 p. 7.

41

mm/91363

(AAL 9789)

Un siglo y un libro [artículo] Andrés Gallardo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gallardo, Andrés, 1941-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un siglo y un libro [artículo] Andrés Gallardo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile